8595

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PIA Y FLORA,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN BERGAÑO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

PIA Y FLORA.

Al distinguido Sr. actor
D. Domingo García

El editor.

PIA Y FLORA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN BERGAÑO.

Representado en el Teatro del Prado el dia 15 de Agosto de 1873.

C. C.

Número 3.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA LUISA.....	SRA. ROCA.
ROSA, su doncella.....	SRTA. CACHET.
DON ROSENDO, coronel, sobrino de Doña Luisa.....	SR. CIRERA.
LEON, asistente del coronel.....	SR. CALVACHO.
BARTOLO, criado de Doña Luisa.....	SR. GALÉ.

La accion pasa en Madrid en la época actual.

☞ Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

D. CÁRLOS CALVACHO.

El lisonjero éxitó que ha obtenido este juguete, es indudablemente debido á su acertada direccion y buen desempeño en el jocoso papel que le ha sido confiado, secundado perfectamente por parte de la Sra. Roca y Srta. Perez-Cachet, y Sres. Galé y Cirera.

Esta circunstancia es motivo suficiente para que le dedique mi humilde trabajo, dándole las gracias y lo mismo á las actrices y actores que le han acompañado en su ejecucion.

El autor.

Madrid 20 de Agosto de 1873.

607971

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/piayflorajuguete00berg

ACTO ÚNICO.

Habitacion elegante en casa de Doña Luisa. Á la izquierda un gabinete; á la derecha una puerta que guia al interior de la casa; otra al foro que conduce á la escalera; reloj de sobremesa, un velador con recado de escribir, timbre, etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSA y BARTOLO.

Aparece Rosa limpiando los muebles del cuarto, y Bartolo llega por el foro con un pliego en la mano.

BART. Señora, da ustéz premisu?
ROSA. Pasa adelante, Bartolo.
(Fingiendo el tono de señora.)
BART. Cun licencia!
ROSA. ¡No seas bolo!
BART. ¿Qué veu? nu hay cumpromisu!
(Reconociéndola.)
¿Dónde la señora está?
quieru hablarla prontamente
para un asunto... *burgente.*
ROSA. Espera, no tardará.
BART. Es que *burge.*
ROSA. No comprendo...
BART. Parlaré cun *desparpaju.*
¿Ves *estu*? es un *telegrafu.*
ROSA. Si será de don Rosendo?

¡Un telegrafu!... ¡agua va!
¿ignoras cómo se llama?
se dice así: telegrama.

BART. Creu que lu mesmu da.
Peru vé que está *esperandu*
el mozo que lu ha traidu
y hay que darle el recibidu.

ROSA. Voy, pues...

BART. Y vuelve volandu.

ESCENA II.

BARTOLO.

Dos cosas hay en el mundu
que hasta el dia nu aprendí,
y estas son... el telegrafu
y esu del carru-cerril.
Vamus, que decirle á unu,
esté en Lóndres ó París,
mañana á las diez te esperu,
y al momentu recibir
la noticia, es una cosa
que deja que discurrir.
Pues... ¿y el caminu de ferru?
¡Jesús! aquellu de ir
tan ligerus como el vientu
sin mulas, caballus, ni
otra clase de animales,
tambien da que discurrir.

ESCENA III.

DICHO y ROSA.

ROSA. Pronto saldrá la señora:
puedes esperar aquí,
que yo me voy á la compra
y no tardará en venir.

BART. Rosa, ten muchu cuidadu!
oju cun aquel cevil
y el cabu de artillería,

y el tambor de San Quintin!
mira que yo te vigilu,
porque te amu con buen fin!

ROSA. (Dándose importancia.)
No me gustan los soldados!

BART. Yo creu que nu es así.

ROSA. Vaya, el que á mí me seduzga
ha de ser un galopin. (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

BARTOLO.

Esta moza es un tesoru
que muchu y muchu me peta;
aunque un poquillu... cugleta,
cun entusiasmu... la adoru.
Cuando ya de esta edad pase,
nu saldrá tantu de quiciu:
sí; yo la haré tener juiciu (Malicia.)
cuandu conmigu se case.

ESCENA V.

DICHO y DOÑA LUISA.

LUISA. Yo estoy loca de contenta! (Saca el pliego.)
¡Cuán agradable noticía!

BART. Señora, ¿qué es lu que pasa?

LUISA. Escucha:—«Tia querida,
(Leyendo el telégrama.)
mañana miércoles, doce,
tren de las ocho del dia,
la abrazará su sobrino
Rosendo.»

BART. ¡Güena noticia!
pues las nueve van á dar.

LUISA. Toma, da el sobre en seguida
al portador del telégrama,
y con él... esta propina.
(Dándole el sobre y una propina. Váse por el foro Bartolo.)

ESCENA VI.

DOÑA LUISA.

LUISA. Justo es que el pobre Rosendo
pase una temporadita
conmigo; hace ya diez meses
que persigue á los carlistas
en Cataluña, pasando
la más azarosa vida
sin descansar un instante
ni de noche ni de dia.
Mas ya van á dar las nueve,
voy á ponerme en seguida
otro traje; que á pesar
de mis sesenta, aun soy linda
y me canso de estar viuda;
este estado me horripila;
¡qué tiempos eran aquellos
en que un esposo tenía! (Váse derecha.)

ESCENA VII.

ROSA y LEON.

Les sigue un mozo con un baul y una sombrerera.

LEON. ¿Conque esta es la casa?
ROSA. Sí.
LEON. Me gusta, mosa bonita,
¡bien lo vamos á pasar
en eya, morena mia!
ROSA. ¡Viva la franqueza!
LEON. Es claro!
¿á qué andar con niñerías?
Yo soy mu franco, me yamo
Leon Lino y Lagartija,
nacío en el mesmo Caiz,
y recriao en Siviya;
no se haya eh too el ejército
un asistente, chiquiya,
más querío y respetao

que este, que no es nengun quidan.

MOZO. ¿Á dónde va el equipaje?

ROSA. Entrele usté aquí en seguida.

(Entra el Mozo seguido de Rosa en el gabinete.)

LEON. Pues, señó, vaya una mosa!
¡qué ojos tiene, mairesita!
estoy desde que la he visto
enamorao de su fila.

(Salen Rosa y Mozo y le da una peseta.)

¿Has despachao ya? pues toma;
Nagensia y hasta la vista;
¡sielo santo! ¡cuánta asémila
da la tierra de Galicia.

ESCENA VIII.

ROSA y LEON.

ROSA. ¿Conque dí, y el señorito,
vendrá pronto?

LEON. Sí, jermosa;
pero sabes una cosa?
que me gusta ese parmito.
¿Cómo es tu gracia, morena?

ROSA. Rosa.

LEON. Muy bien, prenda mia;
yo tambien te yamaría
¡lirio, clavel y asusena!
Permíteme que te hable...

ROSA. Bien... no exajeres.

LEON. ¡Jesú!
sólo charla un andalú
lo que es más indispensable!

ROSA. Cómo estamos de faccion?
¿Se va acabando?

LEON. ¿Qué dises?
ayí no hay más que infelises
sin plan y sin direision.
Varias partías que juyen
asin que nos presentamos,
si hacen frente, las surramos,
y en cambio... too lo destruyen.

Yo he sío, á fe de Leon,
arrogante cual mi nombre,
no he temío á nengun hombre
en toita la faision.
Serca der pueblo de Valls,
sín er menor embaraso,
he matao de un trabucaso
ar cabesiya Savalls.
Un mes habria pasao
cuando á Tristany encontré,
y ar momento le maté;
¡era un moso muy bragao!

ROSA. ¿Pero de veras han muerto?

LEON. Sí.

ROSA. Pus partes se reciben,
y sé que beben... y viven.

LEON. Der otro barrio habrán güerto.
Mas te juro por mi fe,
que asín que torne á marchar,
yo los gorveré á encontrar
y otra vez les mataré.

ROSA. ¿De veras?

LEON. Pues claro está,
yo en la guerra soy cruel.

ROSA. Se oye ruido.

LEON. Er coronel;
sonsoniche: aquí está ya.
(Asomándose al foro.)

ESCENA IX.

DICHOS y D. ROSENDO.

ROSA. Bienvenido, señorito.

ROS. ¿Qué veo? ¿eres tú, Rosita?

ROSA. Yo, para servir á usted!

ROS. Gracias, ¿dónde está mi tia?

ROSA. Pronto saldrá, este es su cuarto.

ROS. Leon... (Señalándole.)

LEON. Qué me manda usía?

ROS. ¿Has hecho lo que te dije?

LEON. Leon... nunca se descuidia.

ROS. Y la Pia?
LEON. Tan corriente;
en una casa muy limpia
tratáa como una princesa;
¡si osté viese, está tan lista!
he dejao en eya á Flora
jasiéndola compañía,
y las dos están contentas.
ROSA. (¡Vaya con el par de niñas!
me figuro lo que son
esa Flora... y esa Pia.)
(Entra D. Rosendo izquierda.)

ESCENA X.

ROSA y LEON.

ROSA. (Vamos, no será soltero.)
¿Se ha casado el señorito?
LEON. ¿Él casarse?... ¡que si quieres!
ROSA. (Pues no es poco libertino!)
¿Tú tambien serás soltero?
LEON. Hoy por hoy estoy mosito:
pero Rosa, asin que cumpra
pienso casarme... contigo.
ROSA. Bah, Leon! no me engatusas;
¡debes tener más trapillos!...
LEON. ¿Soy acaso lavandero?
¡es más desente... mi oficio!

ESCENA XI.

DICHOS, el CORONEL, luego DOÑA LUISA.

ROS. Todavía estás charlando?
¡media vuelta! (Con voz de mando.)
LEON. ¡Con permiso! (Váse foro.)
ROSA. Vea usted á la señora. (Váse.)
LUISA. Ven á mis brazos, sobrino!
ROS. Tia de mi corazon. (Se abrazan.)
LEON. (¡Qué facha, San Bernardino!) (Yéndose.)
LUISA. Cuánto ansiaba este momento.

¡Tres años que no te he visto!
Déjame que te contemple!
¡estás un soberbio chico!
Todo un coronel... tan jóven:
cuidado que has ascendido.
¿Qué tal me encuentras á mí?
la verdad, ¿he envejecido?

ROS. Está usted hecha una polla.
(Adulémosla un poquito
que esto siempre la ha gustado.)

LUISA. (Ay!)

ROS. ¡La quiero á usted muchísimo!

LUISA. Yo tambien: ah! por supuesto
que á Madrid habrás venido
con un año de licencia,
¿no es esto, caro sobrino?

ROS. Un militar que se encuentra
al frente del enemigo,
no puede por tanto tiempo
solicitar...

LUISA. ¡San Jacinto!
Yo misma iré al Ministerio
de la Guerra, y si es preciso,
para que de tí no hablen
pediremos tu retiro:
primero soy yo que todo.

ROS. Es verdad, mas mi destino
de coronel hoy exige
sin duda, algun sacrificio
en el estado de cosas
que tenemos.

LUISA. Ah! sobrino!
¡cuánta ambicion por doquiera,
y qué poco patriotismo!
Hoy cualquiera lleva faja
y es director ó ministro,
siendo sus méritos... cero,
y ningunos sus servicios,
¡ay! si Dios no lo remedia
caminamos al abismo!
Nada, deja la carrera,
quédate en Madrid conmigo,

si no te hacen... general
en cambio yo te haré rico,
enlazándote á una dama
que es un soberbio partido.

ROS. ¿Es de la familia?

LUISA. Claro!

ROS. Y yo, tiita, la he visto
muchas veces?

LUISA. ¡Ya lo creo!

ROS. ¿Y me quiere?

LUISA. ¡Con delirio!

ROS. ¿Conque es rica?

LUISA. Seis millones!

ROS. ¿Jóven?

LUISA. ¡No es vieja, sobrino!

ROS. ¿Bonita?

LUISA. Tú la verás.

ROS. Qué tal caracter?

LUISA. Bellísimo!

ROS. Ah! Dígame usted su nombre!

LUISA. ¿No lo adivinas, querido?

ROS. (¡Qué torpe! es mi prima Andrea;
hace tiempo nos quisimos,
habrá sabido que vuelvo...)
Tia mia... ¡ya adivino!

LUISA. ¿De veras?

ROS. Venga un abrazo! (Se abrazan.)

LUISA. (¡Cielos! yo me ruborizo!)

ROS. Cómo pensar! (Repitiendo.)

LUISA. Basta! basta!

ROS. Pero...

LUISA. (¡Qué impresion, Dios mio!)
Siento pasos... ya hablaremos:
(Ah! mi amor ha comprendido!)

ROS. (No sé qué noto en mi tia...
¡qué idea!... mas no! deliro.)
(Váse puerta derecha.)

ESCENA XII.

DOÑA LUISA.

LUISA. Tras diez años de viudez
que... diez siglos se me han hecho,
en uso de mi derecho
pienso casarme otra vez;
no es ninguna insensatez
á tanta dicha aspirar;
casarse es lo regular
si se llega á merecer,
porque... ¿á qué está la mujer?
es consiguiente... ¡á atrapar!

ESCENA XIII.

DICHA y LEON.

LUISA. Rosa, viste á mi sobrino?
ROSA. Sí señora.
LUISA. Dí, qué tal
te ha parecido?
ROSA. Un buen mozo:
es simpático y galan,
más cargue el diablo con él
y con su asistente audaz!
Á tal amo, tal criado!
LUISA. ¿Qué dices?
ROSA. Vóime á explicar.
Figúrese usted, señora,
que así que de viaje van,
han de ir acompañaditos
de una moza... cada cual.
LUISA. ¿Es posible?
ROSA. Ya lo creo:
don Rosendo muy formal,
ha preguntado á Leon
que cómo su Pia está!
y aqueste le ha contestado
con interesado afan,

que está como una princesa
asistida, y ademas
acompañada por Flora.

LUISA. ¡Jesús y qué atrocidad!

ROSA. Vamos, ¡al fin militares!
¡si no se pueden pasar
sin vivir de esa manera!

LUISA. ¿Cómo saber la verdad?
has que venga el asistente.

ROSA. Mírele ustez, aquí está!
¡atreverse á requebrarme!
váyase ustez á fiar. (Váse foro.)

ESCENA XIV.

DOÑA LUISA, LEON.

LUISA. (Averiguar me interesa.)
Ven aquí, buen asistente;
¿me vas á hablar francamente?

LEON. Más... que la mesma franqueza!

LUISA. Dí: ¿qué tal es mi sobrino?

LEON. Er más fino caballero
que pasea er mundo entero:
más excelente que er vino.
Toa mi sangre daría
por verle siempre contento;
no tiene otro pensamiento
que su... Leon y su Pia.

LUISA. (Disimulemos:) y dí
¿esa... Pia será bella?

LEON. En jamás ví otra como ella
en toitito Madrí.

LUISA. ¿De modo que la querrá
con pasion, con entusiasmo?

LEON. Yo lo creo; si es un pasmo
de beyesa!... ¡más salaa!
No es capricho pasajero
er que tiene, no señora;
de que la adquirió hasta ahora
le cuesta mucho dinero.
De mú jóven la tenía

sierto señó seviyano
mú rico y mú campechano
que de veras la quería.
Mas mi amo se encaprichó
con la Pia, y tar empeño
formó, y tuvo en ser su dueño
que no hay más... ¡se la compró!
mil duros real por real
dió al seviyano.

LUISA. (Ah! bribon!)

LEON. Hoy... ni por medio millon
la daría.

LUISA. (¡Qué inmoral!)

LEON. Asin que abandona er lecho
va al momento á contemplarla,
y dispues de acariciarla
la da una parmáa en el pecho.

LUISA. Jesús!

LEON. Si es más salamero!...
luego sin ningun trabajo
la mira de arriba abajo,
sobre tóo... el cuarto trasero.

LUISA. (Ah!)

LEON. Tras esta ostentasion
que á nenguno maraviya,
saca y da á la probesiya
güen asucar de pilon.

LUISA. (Háse visto?)

LEON. Es natural;
cuando el asucar no quiere,
sabe osté lo que prefiere?
un terroncito de sal.

LUISA. (¡Qué rareza!)

LEON. Es un mareo.

LUISA. (Digo á usted que es una alhaja.)

LEON. Luego la pone mú maja
pá lusírla en el paseo.
Dispues... viere lo que viere
náa en er mundo le ilusiona,
ya se ve... como es tan mona
jase de ella lo que quiere!

LUISA. Atrevido! deslenguado! (Fuera de sí.)

LEON. Señora, yo nada oculto.
LUISA. Ese es un atroz insulto;
¡á tal amo... tal criado! (Váse derecha.)

ESCENA XV.

LEON.

¿Por qué se incomodará
de este modo su mersé?
francamente, no lo sé;
¡lo que fuere... sonará!
(Entra en el gabinete.)

ESCENA XVI.

D. ROSENDO.

Pues señor, por más que pienso,
sólo mi mente en Andrea
se fija: ella debe ser
la que es una vez parienta
y lo quiere ser dos veces
con ayuda de la iglesia;
es jóven, rica y hermosa
y en no muy lejana época,
nos quisimos: sí, no hay duda,
no puede ser otra que ella.
Mi tia está interesada
en que yo su esposo sea,
y me place; mas no quiero
esta clase de sorpresas,
y para probarlo ahora
trabajaré por mi cuenta;
voy á pedirla una cita
y sabré... «Querida Andrea,
(Sentándose y escribiendo.)
hoy he llegado á esta villa;
mi primera diligencia
es pedirte una entrevista
para hablarte con presteza
de un negocio que á los dos

en grado sumo interesa.»
Firmo y rubrico: ahora el sobre
y llamo: ¿eres tú, morena?
(Al tocar el timbre aparece Rosa.)

ESCENA XVII.

DICHO y ROSA.

ROSA. Qué manda usted, señorito?
ROS. Quiero enviar al momento
esta carta á su destino.
ROSA. Voy á que venga corriendo
Bartolo: es un mozo listo,
y para estos casos bueno.
(Váse Rosa por el foro.)
ROS. Cuando conozca mi tia
que he descubierto su enredo
va á quedar estupefacta:
¿me casaré? ya veremos.

ESCENA XVIII.

DICHO y BARTOLO.

BART. Qué es lo que vueciencia manda?
ROS. Déjate de tratamientos!
BART. Buenu, como usía quiera.
ROS. ¿No te he dicho, majadero?...
BART. Nu se incomode su alteza.
ROS. Dale! lleva en el momento
esta carta á su destino.
BART. ¿Y quién es ese sujetu?
ROS. No sabes leer?
BART. Nu señor.
ROS. Dice, Doña Andrea Tello,
Alcalá—ciento—segundo.
BART. Voy ligeru comu el vientu,
cun premisu de vueciencia.
ROS. Dale con los tratamientos!
BART. Quédese cun Dios usía!
ROS. Hay que dejarle: es gallego. (Váse Bartolo.)

ESCENA XIX.

D. ROSENDO, ROSA.

ROSA. (Cualquiera cosa daría (Pensativa.)
por averiguar ahora
qué mujer es esa Flora.)
ROS. (Pensativo.) (Pues señor, Andrea es mia!)
ROSA. Quería á usted preguntar...
pues... si Leon, su asistente,
es un muchacho decente.
ROS. Pregunta particular.
¡Bah! sin duda te enamora,
creo que te será fiel;
hoy... piensa en su coronel
y por supuesto... en su Flora.
ROSA. (¡Qué dia!) ¿En Flora tambien?
ROS. No creas que yo lo siento:
es un entretenimiento
que á los dos nos hace bien.
Desde que está á mi servicio,
tanto á Flora se ha entregado
que... mira tú; ya ha logrado
enseñarla el ejercicio.
ROSA. ¡Pues vaya una ocupacion!
más la valiera coser.
ROS. ¿Acaso es una mujer?
ROSA. (Con pena.) Tiene usted mucha razon!
Si en tal caso se encontrase
de otra manera obraría.
(¡Ay qué hombre, Vírgen María!
¿y aun hallará quien se case?
¡Pobre la que se esclaviza
y adquiere de humilde plaza!)
ROS. Leon, que de largo caza,
ya la dió alguna paliza.
ROSA. Esto más? siempre sufrimos
por quien de veras queremos.
ROS. Á pesar de esos extremos
siempre la está haciendo mimos!
ROSA. Y así cuenta lo que pasa

de este modo? ¡San Cenon!

ROS. Tan sólo en una ocasion
se le escapó de su casa.
¡Si supieses qué desvelos
pasó mi pobre asistente!...
de este fatal... incidente
resultaron... ¡tres hijuelos!

ROSA. Otro hombre desesperado
venganza cruel tomaría.

ROS. Pues mira, él con alegría
á los tres... los ha cuidado.

ROSA. (Jesús, Jesús! qué truhan!
¡Vaya un hombre sin conciencia!)

ROS. Hasta ha tenido paciencia
para enseñarle el can-cán!

ROSA. ¡Qué atroz!

ROS. ¿Te causa extrañeza?...

ROSA. Señorito... ¡claro está!
pero ya le lloverá
algun dia... en la cabeza!

ESCENA XX.

DICHOS y BARTOLO.

BART. Me da usía su permisu?

ROS. ¿Qué veo? ya estás de vuelta?
eres con extremo... listo.

BART. ¡Yo por servir á vueciencia!

ROS. Otra vez los tratamientos!

BART. Buenu: comu usía quiera.

ROS. Dame la contestacion
que me traes.

BART. Tome su alteza.

ROS. (Incomodado.) Con tus altos y tus bajos,
tus usías y excelencias,
y esa calma que ya colma
el colmo de mi paciencia,
has desquiciado mi juicio;
vete pues... de aquí... y no vuelvas;
¿qué aguardas?

BART. ¡Dios guarde á usía!

y le dé mayor pacencia!

ROS. «Querido primo; te espera
al momento: tuya, Andrea.»
Bien, no perdamos el tiempo,
corro con placer á verla. (Váse foro.)

ESCENA XXI.

BARTOLO y ROSA.

ROSA. Dí, quién es esa señora!
dónde has llevado la carta
del señorito Rosendo?

BART. Una viudita muy guapa
que se llama doña Andrea,
es rica y *encupetada*,
parienta de la señora
y del don *Rusendu*.

ROSA. Basta.

BART. Tiene cocheros, lacayos,
duncellas... digu, criadas
hablandu en lenguaje propio:
peru nenguna... ¡caramba!
es tan guapota y garrida
comu esta Rosa del alma.

ROSA. Siempre la misma cancion.

BART. Purque te adoru, rapaza.

ROSA. Quieres casarte conmigo?

BART. Sí, y ántes hoy que mañana.

ROSA. ¿Cómo te hallas de intereses?
¿de... dinero?

BART. Nu me faltan
algunos miles de *riales*
en peluconas.

ROSA. ¡Caramba!
¿y me querrás?...

BART. ¡Más que quisu
á Teresa... Sanchu Panza!

ROSA. Pues tuya será mi mano.

BART. Yo nu sé lu que me pasa! (Se la toma.)
ay qué manu, Dios eternu!
qué *deminuta* y qué *blanca*,

si no la estampase un besu
tendría sangre de orchata. (Le da un beso.)

ESCENA XXII.

DICHOS y LEON.

LEON. Mú bien... jóven salerosa!
(Cruzándose de brazos.)
er negocio está en su punto.
ROSA. Como me pienso casar...
LEON. Con quién? con ese maruso? (Con desprecio.)
mientras yo no lo permita
no te casas con ninguno.
BART. ¿Eh?... yo estoy estuplefautu!
LEON. Lo dicho.
BART. Bah, si es su justu,
naide se entripulará...
LEON. ¿Naide? pues yo me entripulo
en osté y toa su casta.
ROSA. Leon, no hay hombre en el mundo
que mande en esta persona,
y tú menos.
LEON. Ay, me jundo!
ROSA. Bastante tienes con Flora,
á quien tanto quieres.
LEON. Mucho!
y la querré hasta que muera;
es tan bonita!...
BART. (Qué brutu!)
LEON. Sabes quién es esa Flora?
ROSA. Una mujer que á lo turco
vive contigo, y ya tiene
tres hijos... que no son tuyos.
LEON. Várgame san Caralampio!
san Concordio y San Abundio!
¿pero es de veras, Rosita?
ROSA. De veras.
LEON. Er lance es chusco!
esa Flora... es una perra
á la que yo quiero mucho,
y tú verás.

BART. ¡Mentirosu!
LEON. Cáyese osté... mamieluco.
ROSA. ¿No me engañas?
LEON. ¿Yo engañarte?
ROSA. (Preciso es cambiar de rumbo!)
ántes de casarse una, (Á Bartolo.)
debe una... pensarlo mucho
y ver lo que más conviene,
porque una...
BART. ¡Ay mundu!... mundu!
el que se fie en mujeres
tiene que ser un cuadrupétu.
ROSA. (Luego hablaremos, Leon.)
LEON. El coronel!
ROSA. Yo me escurro!
LEON. Yo me najo!
BART. ¡Yo me alargu!
(Debo estar hecho un difuntu!)
(Vánse por el foro.)

ESCENA XXIII.

D. ROSENDO.

Pues señor, por vida mia
que el asunto marcha bien:
mas la verdad, no es á quien
debo esta boda á mi tia.
Andrea no se ha olvidado
de mí, y al tornarme á ver
volvió en ella á renacer
su amor, aún no amortiguado.
Resultando en conclusion
para colmo de ventura,
que muy pronto debe el cura
echarnos la bendicion.

ESCENA XXIV.

DICHOS y DOÑA LUISA.

ROS. ¡Tia querida!... (Queriendo abrazarla.)

LUISA. (Rechazándole.) ¡Calla, libertino!
ya conozco tu vida deprabada;
sigue desalentado ese camino,
y esa existencia atroz desarreglada.

ROS. ¡Cómo! Ya se olvidó de su sobrino?
¿ya no la satisface su llegada?

LUISA. Ignoraba tu vida licenciosa;
mas ya que la conozco ¡es otra cosa!

ROS. Modere usted, por Dios, ese lenguaje
que me ha dejado á la verdad perplejo:
¿cómo esperar de usted tamaño ultraje?
seguiré tia amada su consejo:
jamás rendí á los vicios vasallaje,
aunque jóven, mi vida es la de un viejo;
sea usted consecuente y...

LUISA. No hay tu tia!
busca la consecuencia en doña Pía!
Sosten esas mujeres caprichosas
que luciendo mentida donosura
vuelan de flor en flor cual mariposas
ostentando su fúlgida hermosura:
¡corre en pos de esas ninfas engañosas
que fingen sin rubor, ciega ternura!

ROS. Yo acepto con placer el matrimonio
que me propuso usted...

LUISA. ¡Vete al demonio!

ROS. Me merece usted, tia, gran respeto,
y sus duras palabras las acato;
pero no creo ser un indiscreto
si la ruego... que calme su arrebato;
siempre fuí... no lo dude usted, completo!

LUISA. Perece que en su vida ha roto un plato!...
¿Si no te gustan... lúbricas mujeres,
por qué haces de esa Pía lo que quieres?

ROS. Ya comprendo su error... ¡Dios Soberano!
Jesús! Jesús! ya puedo estar sereno:
ya claro está su misterioso arcano.
Sepa usted, cara tia...

LUISA. ¡Esto es lo bueno!
Y esa Pía fatal?

ROS. No más matraca;
sepa usted que esa Pía... ¡es una jaca!

LUISA. ¿De veras? Oh! cuán grato sentimiento!
Perdóname, Rosendo, este quebranto:
ya puedes otra vez estar contento
con una tia que te quiere tanto;
esa idea fatal fué mi tormento:
ven á mis brazos, ven! (Se abrazan.)
ROS. (Oh! dulce encanto!)
LUISA. (¡Diez años de viudez es muy bastante
para que una mujer esté cesante!)

ESCENA XXV.

DICHOS, LEON, luégo ROSA.

LEON. Mi coronel!...
ROS. Qué sucede?
LEON. Aquí tiene usté una carta.
ROS. Si usted me permite...
LUISA. Lee.
(Abre la carta y lee el coronel.)
(Esa Pía de que hablabas,
quién es? (Ap. á Leon.)
LEON. La jaca más bella
que pasea por España:
¡la he tratao yo más á fondo!...
LUISA. (Y Flora es una muchacha?)
LEON. (Quiá, señora, si es mi perra;
es muy bonita y muy mansa;
anda con gracia... en dos piés,
baila el can-cán, y se cuadra
jaciendo perfetamente
tóo er manejo del arma.)
ROS. (Despues de leida la carta.)
¡Gran noticia, amada tia!
LUISA. ¡Hola! de quién es la carta?
ROS. Es de mi futura esposa
que á su presencia me llama
por segunda vez.
LUISA. (Cayendo en una butaca.) ¡Ay! ay!
ROS. Tia... ¿qué es lo que la pasa?
LUISA. Nada, un vahido.
ROS. (¡Ya caigo!

ella era la candidata!)
¿Se le ha pasado á usted ya?
Leon, trae un vaso de agua. (Váse Leon.)

LUISA. (¡Ay! Adios mis ilusiones,
mis sueños, mis esperanzas!
Prosigue mi cesantía!)

LEON. Aquí está, señora, el agua.

LUISA. No la quiero... ¡ya estoy fresca!

LEON. (Fresca? Sí, como una pasa.
(Con doble sentido; lo deja sobre el velador.

ESCENA XXVI.

DICHOS y ROSA.

LEON. Rosa, ya no espero más;
voy á pedir ahora mismo
tu mano.

ROSA. Espera, Leon:
mira que me ruborizo!

LEON. Mi coronel, he pensao
cuando cumpra... ser marío
de esta rosa... sin espinas.

ROS. ¡Pronto os habeis entendido!
Bueno, no hay inconveniente;
te ofrezco ser el padrino
y conservarte á mi lado
prestándome tus servicios.

LEON. Mil gracias. (Pa estos negocios
tengo yo un soberbio pico!)

LUISA. (Todos se van á casar
ménos yo!... funesto sino!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y BARTOLO.

Se presenta con un lio de ropa y un paraguas.

BART. Señora; naide me afrenta,
nada á Bartolu le espanta
ni pur nada se atraganta;

conque ajústele la cuenta.

LUISA. Pero...

BART. Sé bien lo que digu,
y agora mejor que luegu;
porque aunque me gusta el juegu
nengunu juega cunmigu.
¡Me han desairadu!

ROS. ¡No es cosa!

LUISA. Hombre!

BART. Que no admito excusas.

LUISA. Bueno; ¿pero á quién acusas?

ROS. Quién te ha desairado?

BART. ¡Rosa!

ROS. ¡Yo!

BART. Si no me importa un pitu,
yo en tus cosas nu me *metu;*
dejas un hombre *cumpletu*
por ese andaluz *malditu.*

LUISA. ¡Cómo! ¿deseas casarte?

BART. Sí señora, es mi quimera.

LUISA. No faltará quien te quiera
aquí y en cualquiera parte.
Pelillos pues á la mar
y ese escrúpulo desecha,
yo de tí estoy satisfecha
y no te dejo marchar.
Tu proceder, hoy extraño,
demuestra que eres formal:
aumento de hoy tu jornal
á seis mil reales al año.

BART. Á tan soberbiu partidu
unido á mi afleutu cedu.

LUISA. ¿Conque te quedas?

BART. Me quedu
y estóila reconocidu.

LUISA. (Al Público.)
El juguete terminó:
¿sabeis lo que resta ahora?
que digais si os agradó:
con franqueza... si ó no;
os lo ruegan... PIA Y FLORA.

FIN.

ento á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 187

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	P con
no en coche	1	José Jackson Veyan	T
ilili!	1	Tomás Perez	
del tio!	1	Eduardo Navarro y Gonzalvo	
el mundo	1	Eduardo Navarro	
usted	1	José Jackson Veyan	
Mayo (loa)	1	Blanca de Gassó y Ortiz	
ia conyugal	1	Enrique G. Bedmar	
á ó la vida	1	Cárlos Calvacho	
de la salud	1	Alejandro Vidal	
le la relichó	1	N. N.	
eses	1	Alejandro Vidal	
or lo francés	1	José Fernandez Camacho	
ora	1	Juan Bergaño	
r á picos pardos	1	Antonio de San Martin	
ímido	1	Eduardo Navarro	
et y prou	1	N. N.	
na conyugal	1	Pelayo del Castillo	
en Villamayor	1	Alejandro Vidal	
le Paris	3	Perillan y Marquina	
jugada	3	José Marco	
del mar (Mágia)	3	Enrique Zumel	
ca)		Manuel Sabater	
endencia española	3	Enrique Zumel	
anos	3	N. N.	
	3	Eusebio Blasco	
abnegacion	3	Pascual de la Calle	T

ZARZUELAS.

Apeles	1	Perillan y Vilamala	L
oja y Barba Azul	1	Miguel Pastorfido	L
n Chubascos	1	San Martin y Nieto	L
seco	1	Jackson y Veyan y Santes	L
o de Rossini	1	Amalfi y Acebes	L
pcyo en Carnaval	1	Amalfi y Arche	L
al Español	1	Amalfi	L
a d'Estiu	1	Amalfi y Nieto	L
yas vivientes	1	Gutierrez de Alba y Balart	L
asos	1	José Arche	M
on refundida	3	Federico Bardan	L

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.